

VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2013.

Partir y volver entre Argentina y Bolivia: trayectorias migratorias transnacionales e intersección de desigualdades.

PIZARRO Cynthia Alejandra.

Cita:

PIZARRO Cynthia Alejandra (2013). *Partir y volver entre Argentina y Bolivia: trayectorias migratorias transnacionales e intersección de desigualdades. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-063/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evkA/b0X>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Partir y volver entre Argentina y Bolivia: trayectorias migratorias transnacionales e intersección de desigualdades

Cynthia Pizarro

CONICET-FAUBA

pizarro.cynthia@gmail.com

Introducción

Bolivia es definido como un país en diáspora debido al crecimiento sostenido que han tenido sus movimientos emigratorios internacionales sobre todo durante las últimas décadas (Hinojosa Gordonava, 2009). Desde fines del siglo XIX hasta finales del siglo XX los principales destinos en orden de importancia fueron Argentina, Estados Unidos y Brasil, mientras que España comenzó a adquirir relevancia a partir de 2000 (Gadea, Benencia y Quaranta, 2009).

Los territorios de los actuales estados nacionales de Argentina y Bolivia son colindantes y durante la colonia española fueron parte de la misma jurisdicción político-administrativa. Los desplazamientos poblacionales entre sus actuales zonas fronterizas datan de antes de esa época, especialmente en el territorio comprendido por las provincias del noroeste argentino (Salta y Jujuy) y los departamentos del altiplano boliviano (Potosí, Oruro, Cochabamba y La Paz) y Tarija.

Según algunos autores (Bastia, 2013; Domenech y Magliano, 2007) las emigraciones bolivianas contemporáneas están relacionadas con los impactos que tuvieron las políticas neoliberales implementadas durante los últimos años del siglo XX en ambos países¹. Sin embargo, Hinojosa Gordonava (2009) remarca también la importancia de lo que denomina el habitus migratorio de lxs bolivianxs².

Cabe señalar que las características de los movimientos a cada destino son diferenciales. El flujo hacia Argentina es de larga data y dinámico pues se renueva permanentemente. Por otra parte, si bien la participación de las mujeres ha aumentado, ello no necesariamente implica que prime la movilidad de mujeres solas sino que sigue existiendo una de tipo familiar que fue aumentando a partir de mediados de 1950 mientras que antes era más común la movilidad

¹ Bastia (2013) sostiene que las políticas de ajuste estructural que tuvieron lugar en América Latina durante la década de 1990 impulsaron el aumento de la movilidad boliviana a Argentina, asimismo el contexto económico favorable y la permisividad estatal en España de principios de los 2000 favoreció el notable flujo de bolivianxs hacia dicho país.

² Con este concepto se refiere al hecho de tienen incorporada en su experiencia de vida la costumbre de partir de sus hogares hacia distintos lugares, a veces muy distantes; los que, sin embargo, les resultan familiares. Dicha costumbre se habría transmitido de generación en generación desde las épocas prehispánicas.

temporal de varones solos. En contraste, la migración a España es reciente y, al igual que en el caso de aquellas provenientes de otros países latinoamericanos, las mujeres solas que se articulan en los servicios de cuidado tienen una participación mayoritaria (Benencia, Gadea y Quaranta, 2009; Hinojosa Gordonava, 2009). Por otra parte, muchxs de lxs bolivianxs que fueron a España, habían circulado previamente del campo a la ciudad en Bolivia, de allí a Argentina (y en especial a la ciudad de Buenos Aires), y posteriormente a España. Mientras que quienes circularon entre Argentina y Bolivia no necesariamente habían ido previamente a otras ciudades, ni habían acumulado los recursos económicos, sociales y simbólicos requeridos para el traslado a través del Atlántico. Finalmente, otra de las diferencias entre los flujos a Argentina y a España, incluso entre los que llegan a distintas regiones argentinas, se debe a las características de las ciudades a las que se dirigen (por ejemplo, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza o Jujuy) y, también, al tipo de áreas a las que se dirigen, variando si se trata de áreas urbanas, periurbanas o rurales.

De acuerdo a esto, los nichos de trabajo en los que se articulan lxs bolivianxs en el extranjero varían según el tipo de actividad económica y las variables que primen en la segregación de dichos mercados laborales. En términos generales, quienes trabajan en horticultura para el mercado interno en Jujuy, Córdoba o Buenos Aires no tienen las mismas trayectorias laborales y migratorias. También se observan diferencias con respecto a quienes lo hacen en los talleres de indumentaria o en el servicio doméstico en Buenos Aires, y a quienes trabajan en España. En este país, también existen distinciones, por ejemplo, entre quienes lo hacen en el servicio doméstico en áreas urbanas y en la horticultura de exportación en áreas rurales.

Así, la feminización de la migración boliviana a España no puede compararse con el aumento de las mujeres que participan en la circulación a Argentina aún cuando esta última haya aumentado significativamente en los últimos años del siglo XX³. El argumento que sostiene que existe una marcada feminización de la movilidad a Argentina podría matizarse al considerar que los datos del censo de 2010 (Castillo y Gurrieri, 2012) muestran que no habría alcanzado un punto entre 2001 y 2010⁴.

Durante la primera mitad del siglo XX, la población nacida en áreas rurales pauperizadas de Bolivia circulaba principalmente por las regiones fronterizas con Argentina de manera temporaria y pendular. En muchos casos sus mujeres e hijos viajaron para acompañarlos y las mujeres ayudaban a los hombres generalmente en las tareas reproductivas (Balán, 1995;

³ Bastia (2013) señala que entre 1980 y 2001 hubo una variación de -19,30% en el índice de masculinidad, casi alcanzando el 50%.

⁴ Los datos analizados por estos autores muestran que a mayor variación se produjo en la década de 1980 (de alrededor del -18%), mientras que entre 1991 y 2010 sólo se observa una variación de -8% aproximadamente.

Dandler y Medeiros, 1991). Posteriormente, algunas de estas familias se quedaron en la zona, mientras que otras volvieron a Bolivia o siguieron circulando por el territorio argentino.

Así, a mediados de dicho siglo, en el marco de la crisis de las economías regionales y del proceso de industrialización por sustitución de importaciones que tuvieron lugar en Argentina, muchos comenzaron a dirigirse a zonas más distantes. Hacia fines del siglo XX habían incluso llegado hasta Ushuaia (Mallimaci Barral, 2013), que es la ciudad argentina ubicada en el extremo más distante de Bolivia. Sassone (2009) y Benencia (2012) destacan que desde 1970 se inició una tendencia a la fijación residencial de un número significativo de bolivianxs en áreas urbanas y periurbanas de metrópolis ubicadas en diversos puntos del país y que a partir de 1980 el área metropolitana de Buenos Aires concentró al mayor porcentaje.

La participación de mujeres solas en estas migraciones se incrementó, así como su articulación en mercados laborales destinados a migrantes recientes (Herrera Lima, 2005) segmentados prioritariamente en términos de género y de etnicidad-nacionalidad tales como los talleres de indumentaria (Bastia, 2007), la venta en verdulerías (Moore, 2011), la venta ambulante, las ferias callejeras (Karasik, 1995) y el servicio doméstico. Sin embargo, muchas siguieron haciéndolo junto con sus familias trabajando en condiciones de extrema precariedad en estas actividades y en otras en las que históricamente lo habían hecho los varones como la agricultura.

Consideramos que este tipo de movimientos son migraciones de trabajo y que han sido y son mayoritarios en Argentina⁵. Pero cabe resaltar que, si bien estxs bolivianxs partían para trabajar (Giorgis, 2004), los motivos de las “salidas”⁶ no necesariamente eran económicos, como no lo son tampoco en la actualidad. Más bien, sus motivaciones se incrustan en marcos interpretativos entretejidos también con la costumbre, las redes migratorias, la curiosidad y el azar (Rivero Sierra, 2013; Benencia, 2011). A pesar de que los mecanismos de control del estado definen a la mayoría de las personas que cruzan las fronteras internacionales para trabajar como inmigrantes-emigrantes, muchxs bolivianxs que circulan entre su país y Argentina no se piensan como tales, para ellos se trata de “partir” o “volver” construyendo un espacio circulatorio socio-identitario transnacional (Glick Schiller et al., 1995; Tarrius, 2000). De este modo, si bien parten esperando encontrar trabajo, sus desplazamientos no tienen objetivos exclusivamente económicos. Guarnizo (2010) señala que la teoría del push and pull es incapaz de dar cuenta de las decisiones migratorias ya que desconoce la incidencia de las

⁵ Cabe señalar que coexistieron y coexisten con circulaciones de otros grupos poblacionales bolivianos tales como sectores de clases medias-altas, profesionales, estudiantes y exiliados políticos (Pizarro, 2011).

⁶ Utilizamos comillas para transcribir expresiones de nuestros interlocutores durante el trabajo de campo.

condiciones macro-estructurales. En el nivel meso-estructural, los espacios transnacionales son estructurados socialmente, por lo que las decisiones y estrategias individuales están atravesadas por relaciones de género, por jerarquías raciales y por desigualdades socio-económicas (Guarnizo y Smith; 1999; Ariza, 2007). En el nivel micro, estas estructuras son mediatizadas por las personas que circulan, que saben ser de aquí y de otra parte a la vez (Tarrus 2000: 41). En esta dirección Lara Flores (2010) destaca que las migraciones de trabajo son “hechos de movilidad”, puesto que abarcan dimensiones económicas, sociales, culturales y políticas; y movilizan redes sociales e intercambios de distinta índole.

En este trabajo analizaremos, a través del método biográfico (Sassone et al., 2006), las trayectorias migratorias de tres mujeres oriundas de la zona altiplánica de Bolivia que se establecieron en las áreas metropolitanas de Buenos Aires y Córdoba durante la década de 1990 junto con sus familias. Estos grupos familiares se articularon en mercados laborales destinados a varones bolivianos tales como la horticultura, la fabricación de ladrillos y la venta de frutas y hortalizas en mercados concentradores que abastecen el mercado interno (Pizarro, 2011a).

Hemos seleccionado estos casos a fin de mostrar la manera en que los constreñimientos de género y generacionales modelaron sus trayectorias migratorias (Quesnel, 2010), incidieron en el logro de la autonomía de las mujeres en términos de las relaciones de género y de clase (Bastia, 2013) e influyeron en la construcción familiar del territorio transnacional. Acentuaremos el carácter socialmente construido de la familia transnacional, considerando la existencia de relaciones de poder en su interior (Pedone, 2008; Levitt, 2010), la manera en que se intersectan las desigualdades de género, etnicidad, clase-raza y condición migratoria (Anthias, 2006), modelando las movilidades territoriales de las personas y de sus familias (Lizardi Gómez y Ortiz Cadena, 2012).

La intersección de desigualdades en las trayectorias de mujeres que circulan entre países

En las últimas décadas, el aumento de la cantidad de mujeres en las corrientes migratorias en distintos lugares del mundo cobró importancia en la agenda pública, de la mano de las preocupaciones de distintos organismos gubernamentales nacionales e internacionales (Gil Araujo y Pedone, 2013; Magliano y Romano, 2011), del activismo de distintas asociaciones y organismos no gubernamentales (Salvatori, 2013), de los medios de comunicación y del impulso de los estudios de género y pos-coloniales. Tal como señala Magliano, esto permitió “recuperar a este grupo del anonimato y redefinirlo como un protagonista central de los movimientos de población internacionales” (2007:41). La denuncia académica de la

invisibilidad de las mujeres junto con las angustias estatales (Silverstein, 2006) generadas en los países europeos y en Estados Unidos ante el hecho de que muchos de los inmigrantes que se esperaba que retornaran a sus países no lo hicieron (Sayad, 1998) conllevaron al “discurso sobre la feminización de la migración” (Oso Casas, 2008)⁷.

Aún así, la participación igualitaria de ambos géneros en los movimientos migratorios amerita que se consideren las particularidades que dichas circulaciones asumen en contextos socio-culturales en los que las desigualdades de género condicionan y son condicionadas por la movilidad (Hondagneu-Sotelo, 1994; Morokvasik, 1984; Sassen, 2003). En este sentido, Catarino y Morokvasik, citadas por Mallimaci Barral (2013) refieren a la contradicción existente entre una sugerente participación femenina en los flujos migratorios en términos numéricos y la ausencia de las mujeres como sujetos activos en las grandes teorías migratorias, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que esta feminización está íntimamente relacionada con una mayor participación laboral de las mujeres inmigrantes.

Tal como lo plantean Trpin y Radonich (2013), en la última década diversos autores han señalado la importancia de incorporar el enfoque de género en el análisis de las migraciones laborales y plantean la necesidad de considerar la triple discriminación laboral que sufren las mujeres. Se coincide en criticar las miradas hegemónicas que se centran en los hombres o que analizan a las mujeres como acompañantes familiares, como seres dependientes que no tienen intervención en la decisión de migrar y que no tienen autonomía por estar recluidas al ámbito de la domesticidad. Esta mirada homocentrista de muchas teorías migratorias, denunciada también por los enfoques poscoloniales (Pombo, citada por Trpin y Radonich, 2013) postulan una imagen de las mujeres como sujetos pasivos, amantes de su entorno y acompañantes del verdadero sujeto de estudio: el migrante masculino (Hernández, 2005). En esta dirección, Pessar (1999), Morokvasic (1984) y Sassen (2003) plantean que dichos abordajes consideran a las mujeres migrantes como una secuela generada por el movimiento de los varones, a quienes se unirían como el eslabón de una cadena, bajo el supuesto de que éstos serían “más aptos” para tomar riesgos basados en intereses desde una lógica racional-instrumental, mientras que las mujeres son concebidas como esposas y madres, guardianas de la comunidad, la tradición y la estabilidad.

⁷ Esta autora señala que esto se pone de manifiesto, por ejemplo en el informe publicado por Naciones Unidas en 2005 que convierte a la participación de las mujeres en un problema de gobernanza de las migraciones. Plantea que, en contraste, el incremento del porcentaje de mujeres entre los migrantes internacionales entre 1960 y 2000 se ha incrementado en sólo dos puntos, sin haber superado el 50% (de 46,6 a 48,8%). Esto la lleva a preguntarse si nos encontramos realmente ante una feminización de la migración o más bien ante una feminización del discurso migratorio.

Así, la invisibilización de la agencia de las mujeres como trabajadoras activas y autónomas por parte de los estudios tradicionales sobre migraciones laborales se entrelaza con los supuestos acerca del propio proceso migratorio que explican con un reduccionismo economicista los motivos de la migración y asimilan la noción de trabajo con las tareas productivas realizadas por los varones en el marco de una familia moderna coresidencial, nuclear y conyugal (Trpin y Radonich, 2013; Malimacci, 2013). En contraste, Herrera señala que “las relaciones de género moldean los procesos migratorios a la hora de mirar la toma de decisiones de quien migra y quien no, por ejemplo, o las formas de inserción y las trayectorias laborales de los migrantes de ambos sexos” (2005: 284).

Según Ariza (2007), las investigaciones de los últimos años insisten en la importancia de no simplificar el fenómeno refiriendo sólo a los factores económicos relativos a las remesas o al envío regular de dinero de lxs migrantes a sus familias, desde una perspectiva que exagera lo macroestructural en detrimento de los análisis microestructurales. Ella plantea que los procesos migratorios son heterogéneos, por lo que sugiere evitar esquemas analíticos excesivamente economicistas e instrumentales e incorporar los factores de subjetividad y simbólicos que dan cuenta de las mediaciones que los sujetos hacen de los condicionamientos maso y meso estructurales que moldean la movilidad territorial. En la misma dirección Hernández (2005) critica el supuesto de que las personas sólo migran motivadas y/o expulsadas por factores económicos, destacando la incidencia de factores subjetivos e identitarios, entre otros.

Con respecto a los factores estructurantes del proceso migratorio, la comprensión de que las estructuras de opresión son múltiples y simultáneas (Crenshaw, citado por Trpin y Radonich, 2013) permite pensar que las posiciones heterogéneas de las personas que circulan son producidas por la intersección de dichas desigualdades. Así, formas específicas de subordinación y de poder son experimentadas por lxs migrantes en el marco de contextos socio-económicos y políticos determinados habilitando, a la vez, posibles y específicas formas de resistencia (Trpin y Radonich, 2013). Tal como plantea Mallimaci Barral (2013) citando a Anthias, las desigualdades de clase, etnia-raza y género se multiplican, más que sumarse. Retomando las metáforas multiplicadoras que critican a las aditivas, la autora sostiene, parafraseando a West y Fentersmarker, que no es posible experimentar el género sin simultáneamente experimentar la raza y la clase.

Además, en el marco de contextos migratorios la categoría etnicidad-raza no sólo remite a la etnicización-racialización de grupos (auto) definidos como aborígenes o indígenas, sino también a la de grupos (auto) definidos como migrantes o extranjeros a través de diversos

mecanismos que van desde la inferiorización-jerarquización hasta la diferenciación y la xenofobia (Pizarro, 2013). En este sentido, se puede considerar la intersección de otra dimensión de desigualdad: la condición de migrante.

Las posiciones diferenciales de lxs migrantes surgen de las intersecciones contingentes y situadas de estas variables de opresión en contextos socio-históricos específicos nacionales y locales, moldeando los proyectos y trayectorias migratorias y la consecuente construcción de espacios transnacionales. Lizardi Gómez y Ortiz Cadena (2012) plantean que estos espacios imaginarios, localizados abstractamente son construidos a través de prácticas de movilidad entre territorios y naciones⁸. Estas prácticas, “no pueden ser construidas como si estuvieran libres de ataduras o limitaciones y oportunidades impuestas por la contextualidad. De forma que, mientras conectan a colectividades localizadas en más de un territorio nacional, están personificadas en localidades situadas en tiempos determinados históricamente (Lizardi Gómez y Ortiz Cadena, 2012: 1, citando a Smith y Guarnizo).

Así, las personas toman la decisión de partir de acuerdo a la manera en que mediatizan el contexto social en el que se encuentran. Su movimiento define a y es definido por lugares que son considerados el “centro cultural de una diáspora, los puntos de destino, los nodos creados por el tránsito incesante, y la motivación del flujo de un punto a otro, así como la estabilidad del flujo” (Lizardi Gómez y Ortiz Cadena, 2012: 2).

En el caso de las circulaciones laborales, si bien las cuestiones económicas son un motivo muy importante puesto que la movilidad constituye la posibilidad de “vivir mejor”, existen muchos factores que contribuyen a que las personas tengan la habilidad de sentirse capaces de ser de aquí y de allá a la vez y que lo lleven a la práctica. Entre otros, podemos destacar la costumbre de “salir” de los familiares, conocidos y vecinos tanto contemporáneos como de generaciones anteriores; las cadenas y redes migratorias que facilitan el viaje y la llegada; el imaginario que destaca las bondades de los lugares a donde dirigirse; la creciente atracción de la vida urbana y del consumo; y, las utopías de lograr una mejora en las opresiones que se experimentan debido a las desigualdades de clase, de género o de etnia.

Si bien en muchos casos las personas salen solas, la decisión no suele ser individual, sino que está enmarcada en un proyecto migratorio familiar (Parella, 2007), atravesado por relaciones desiguales de clase, etnia-raza, género y generacionales. Estos constreñimientos moldean las

⁸ Musset et al. (2013: 19), citando a Stock, señalan la pertinencia del concepto hábitus mobilitario, que refiere a la “capacidad de los individuos de hacer frente a lugares extranjeros y a volverlos familiares –proceso de apropiación del espacio y de territorialización que deben efectuar los migrantes en situación de espera, sobre todo cuando esta se prolonga (...) el habitante (...) es el autor-intérprete de un territorio específico cuya amplitud, tanto espacial como simbólica, depende de sus capacidades reales de acción, es decir, de su capital social y cultural.

trayectorias circulatorias (Quesnel, 2010) y la manera en que se construyen los espacios socio-identitarios transnacionales. Otro factor que incide en la construcción de estos espacios se relaciona con lo que Foucault (2009) denomina tecnologías de biopoder, tales como las políticas migratorias (Domenech, 2009), y con ciertos mecanismos disciplinadores, entre los cuales se encuentra la acción de los mediadores que implementan dichas políticas⁹ (Jardim, 2013). De este modo, el control estatal produce migrantes definiendo su condición ciudadana a través de ciertas políticas y prácticas (Gil Araujo y Pedone, 2013). Tal como plantea Jensen (2013), citando a Hannerz y a Grimson, el cruce de la frontera, que establece límites geográficos, políticos, administrativos y simbólicos entre quienes son bienvenidos y quienes no, deja marcas, huellas, en lo que será la experiencia del proyecto migratorio¹⁰.

A continuación analizaremos las trayectorias migratorias de tres mujeres oriundas de la zona altiplánica de Bolivia que se establecieron en dos áreas metropolitanas argentinas localizadas en la pampa húmeda entre 1980 y 2000. Las tres provienen de sectores campesinos pauperizados y comparten una imagen estereotipada asociada con una posible pertenencia étnico-aborigen. Debido a estos motivos, entre otros, han experimentado históricas situaciones de opresión en el marco de las estructuras clasificatorias de la otredad tanto en Bolivia como en la región pampeana argentina en la que actualmente residen (Pizarro, 2013). Otra de las características que comparten es que no se articularon en el mercado laboral de los cuidados, sino que lo han hecho en otros nichos laborales destinados a “los bolivianos” en Argentina tales como la horticultura para el mercado interno, la fabricación de ladrillos y el comercio.

Abordaremos los niveles meso y micro de análisis, tal como lo sugiere Ariza (2007) focalizándonos en los aspectos no económicos de la acción social, en su lugar diferencial en las redes, familias y comunidades, y en las relaciones asimétricas de poder. Nos concentraremos específicamente en la intersección de las desigualdades de género y generacionales y en la manera en que las mediatizaron orientando la construcción de sus trayectorias circulatorias y del espacio socio-identitario transnacional familiar.

⁹ “Los controles migratorios no se dejan totalmente al azar, los agentes operan a partir de estereotipos que no solo se basan en la vestimenta o el comportamiento de quienes cruzan la frontera, también contemplan el tipo físico” (Moreschi, en Jensen, 2013: 129).

¹⁰ Tal como lo señala González Arias (2012), la condición de irregularidad de ciertos migrantes los hace particularmente vulnerables, estructurando las condiciones de riesgo. Ante ello, crean relaciones que les permiten elegir las rutas a seguir, el medio de transporte a utilizar y los mecanismos de financiamiento a conseguir. Las rutas de la búsqueda del camino que implementan las personas desde sus percepciones de los puntos vulnerables construyen un mapa geopolítico, que también incluye los lugares que son considerados como aptos para establecerse, para trabajar, o como destinos en donde una emancipación futura forma parte de sus proyectos emancipatorios (Pizarro, 2011b). Así, Lizardi Gómez y Ortiz Cadena (2012) plantean que la experiencia de las estructuras macrosociales que realizan las personas incide en sus distancias socio-relacionales, en sus prácticas de movilidad, en la definición de los lugares y en las divisiones territoriales inducidas por relaciones de poder y significados culturales.

Caso 1. Venir de allá y querer quedarse

Alicia¹¹, vende productos traídos de Bolivia en un Mercado que está ubicado en Liniers, un barrio periférico de la ciudad de Buenos Aires y que funciona los fines de semana. Lo conforman aproximadamente dieciséis negocios fijos que dan a la calle, alquilados por “paisanos” quienes, a su vez, contratan a otros “paisanos”, generalmente mediante contratos informales. En estos negocios se exhiben productos “típicos bolivianos” que son vendidos a “paisanos” provenientes de distintos puntos del área metropolitana circundante.

Alicia y su marido son dueños de uno de los locales de mayores dimensiones en el que venden una variedad de productos, la mayoría provenientes del altiplano boliviano: papas, cereales, maíces, ajíes, condimentos, refrescos, dulces, prendas de vestir, música, películas, adornos para las casas y, en ocasiones, productos rituales. Estos objetos remiten al comprador a la feria de su pueblo o a la de su ciudad. Es decir, lo hacen sentir como si “estuviera en casa”, porque comprar allí es como estar en un “pedacito de Bolivia”.

El matrimonio se estableció en la zona durante los 1980’s, trabajando como feriantes en un mercado concentrador de frutas y verduras que funcionaba en el barrio, el que fue cerrado por orden gubernamental motivo por el cual “los feriantes quedaron desalojados y pusieron sus puestos en las calles”. Aunque esto generó malestar con los vecinos recién “en 1991 la situación se normalizó a partir de que fueron otorgados a los comerciantes locales donde vender sus mercaderías”.

Gracias a los conocimientos que Alicia y su marido tenían del negocio mayorista, así como los dueños de los otros locales, lograron traer “de a poco” productos a través de la frontera. Este saber estar aquí y allá que habían aprendido a lo largo de su experiencia de vida les permitió construir un territorio transnacional con sede en el Mercado de Liniers. Alicia y su esposo aprovecharon la bonanza económica de los 1990’s para ampliar su negocio e inauguraron un restaurant en las cercanías que vende comidas “típicas” bolivianas.

En una de las conversaciones que mantuvimos en octubre de 2007, Alicia recordó la crisis de 2001 con mucho pesar y nos dijo que “justo vino en el momento menos indicado” porque ella había hecho “un capitalcito” durante los años anteriores. Sus hijos “se fueron a España” y un tiempo más tarde le dijeron “vente para aquí, pondremos un restaurant”. Pero ella les dijo que no, pues cuando llegó a Argentina había decidido que quería que sus huesos fueran “enterrados en esta tierra”. Les mandó el “capitalcito” a España y decidió que ella no iría, su

¹¹ Utilizamos seudónimos para preservar la identidad de nuestros interlocutores.

esposo quizá, ella no. Sus hijos abrieron el restaurant que se desarrolló con prosperidad. Al momento de aquella conversación, Alicia regenteaba ambos restaurantes y enviaba a España los productos que traía desde Bolivia para abastecer el negocio de venta al público en Liniers y ambos restaurantes.

Caso 2: Venir de allá y querer volver

Raquel es oriunda de un área rural de Tarija y madre soltera de dos mujeres y un varón. En una de las conversaciones que mantuvimos en 2009 nos contó que proviene de una familia “muy grande, con muchos hermanos”, de los cuales ella es la mayor. Algunos se quedaron con su padre, otros partieron a Córdoba y otra a España. En 1991 ella se fue a Córdoba donde dos de sus hermanos la estaban esperando para que trabajara en la misma quinta que ellos, para que los “ayudara”. A cambio de ayudarla a desplazarse, conseguirle un trabajo y un lugar para vivir, ella quedó obligada a aceptar condiciones laborales precarias debido a su relación de parentesco, a su género y a su situación de migrante irregular. Nos dijo que su decisión de salir de Bolivia estuvo relacionada con el hecho de que era “madre sola”.

Tiempo después, cuando sus hijos fueron un poco más grandes, se “cambió” a otra quinta cercana en donde se desempeñó como medianera con la “ayuda” de sus hijos y sus yernos, independizándose de sus hermanos. En el momento de nuestra conversación, Raquel vivía con su hijo, sus hijas y sus yernos y trabajaban todos juntos en la quinta. Sin embargo, los problemas generacionales no tardaron en llegar. Las hijas no tenían mucho tiempo para “ayudarla” porque estaban en pareja y ella quería que su hijo menor, Pablo, estudiara. Él había terminado los estudios secundarios en la escuela de la zona con el mejor promedio, lo que tuvo una repercusión mediática por el hecho de “ser boliviano” y, en el marco de una discriminación positiva, una universidad privada le otorgó una beca. Sin embargo, Pablo no pudo hacerla efectiva porque su cuñado no quiso tramitar cierta documentación que debía presentar en la universidad para tal fin.

La situación originada por la falta de voluntad de ese yerno, sumada a otros conflictos que Raquel dio a entender que estaban relacionados con cuestiones de género y generación, llevó a que se fisionaran los hogares. Finalmente, Raquel decidió volver a Tarija porque quería que Pablo estudiara allá en la Universidad.

Un dato no menor con respecto a su proyecto migratorio se refiere a las trabas para cruzar la frontera que se acumularon en la experiencia de vida de Raquel, las que podrían haberla disuadido de pensar en el retorno. Recordó que en 1991, cuando un grupo grande estaba cruzando, aprovechó la oportunidad, tomó a sus hijos y pasó la frontera sin autorización.

Denominó al ingreso ilegal a Argentina como “extravío” y a quienes lo hacían como “extraviados”.

Es dable pensar que dichos inconvenientes habrían existido sólo antes de 2004, cuando la normativa migratoria argentina era restrictiva y las fronteras eran altamente vigiladas. Sin embargo, Raquel planteó sus miedos con respecto a lo que pasaría cuando cruzara nuevamente junto con su hijo en los próximos días puesto que había tenido dificultades recientemente cuando quiso ir a Bolivia de visita y no les permitieron pasar porque no tenía la autorización para Pablo de su padre puesto que es madre soltera. Incluso Pablo temía no poder entrar a Bolivia con la computadora que le habían donado por haber sacado el mejor promedio en la escuela. Raquel agregó que tenía miedo porque creía que no iba a poder salir de Argentina aún teniendo el documento legal obtenido en el marco de la regularización de su situación migratoria.

Volviendo entonces a la trayectoria migratoria de Raquel y a su proyecto circulatorio para ella y Pablo cabe preguntarse ¿por qué quería volver a Tarija? ¿Se trataba del mismo lugar socio-espacial-identitario del que salió? Ella nos dijo que no quería trabajar más en la quinta, mostrándonos las manos desgastadas por el trabajo en la tierra y que quería poner un negocio en la ciudad. Sin embargo, ¿por qué no ponerlo en Córdoba? ¿Por qué no ir a España a donde estaba su hermana? Dijo que era en la ciudad de Tarija, no en el pueblo en donde nació, en donde los esperaba su familia, por lo que ya no viviría más en el campo. Por lo tanto, ahora tendría la oportunidad de lograr un anhelo que quizá ya tenía cuando partió, cierta movilidad en el territorio socio-identitario transnacional: cruzaría también las fronteras de los constreñimientos de clase.

Caso 3: Venir de allá, no querer quedarse ni querer volver y no poder ir a donde se quiere

Nelly es una mujer de 32 años nacida en un pueblo del sur del departamento de Sucre. A lo largo de conversaciones mantenidas entre 2008 y 2011 nos contó que, al igual que Alicia y Raquel, sabe ser de aquí y de otra parte a la vez: “nosotros solíamos estar en la costura cuando yo tenía 18 años, nos fuimos con una tía a Brasil, mi cuñado vive allí”. Después de un año volvió a Sucre y salió a Salta, Argentina, a los 19 años: “solita, a trabajar”. Una señora que iba a comprar ropa a Sucre y la vendía en Salta la llevó con ella para que trabajara haciendo la limpieza y cuidando a su hijo.

Después de un tiempo conoció a su futuro marido, nacido en Potosí, que también estaba en Salta. No siguió trabajando como doméstica por mucho tiempo ya que las desigualdades de género se superpusieron sobre las de clase y condición migratoria:

“Un día, ya de novios, le dije que no lo podía acompañar [al baile] porque no me animaba a pedirle un adelanto a la patrona. [En el baile él la engañó con su prima, por lo que] junté todo lo mío de mi piecita, y le dije a la dueña [que no trabajaría más] [Tomó un colectivo para volver a Bolivia] cuando veo que Emilio [su novio] corre el colectivo [sube y se sienta al lado suyo]. Le dije que me iba a Potosí para no volver. El sabía que no conocía a nadie ni tenía familiares por esos pagos ¿De qué iba a trabajar allá? Y me pidió que volviera, que no me fuera, que me quedara con él, que él no podía perder el trabajo. Y [él] era lo único que tenía en la vida, ¿¡qué iba a hacer!?. Porque mi familia estaba lejos. Y así fue que llegamos a Potosí, yo sin trabajo, con mis cositas. La pasé muy mal yo, solita estaba”.

La pareja volvió a Salta, a trabajar “en el tabaco”. Un tiempo más tarde se fueron a trabajar al campamento de una fábrica de ladrillos ubicada en el periurbano de la ciudad de Córdoba donde trabajaba un amigo boliviano. Sin embargo, Nelly contó que decidieron salir de ese campamento y “venir a éste” porque les quedaba muy lejos para “ir a comprar al pueblo”, el “remis era muy caro”, “mientras que aquí es más cerca” y “aún cuando no tengas monedas salís al camino y alguno te lleva al pueblo”¹². Además, las redes familiares fueron importantes en este itinerario migratorio ya que “en el campamento son todos familiares, la mitad de mi marido y la mitad de mi pueblo”.

Nelly no quería quedarse en el campamento, quería que sus hijos conocieran la “vida de la ciudad”, su proyecto migratorio era ir a Buenos Aires, en donde tiene hermanas trabajando en un taller textil. En reiteradas oportunidades mencionó su anhelo de dejar el campamento y partir para Buenos Aires en donde esperaba trabajar para “ayudar” a su marido: “Acá yo no le ayudo en nada a él, él sólo trabaja, en cambio allá la costura, por lo menos yo le ayudo y por lo menos para la comida uno le gana. Y ahí yo también le gano, acá sólo él trabaja y de él yo vivo”.

En otro momento dijo que quería ir a Buenos Aires porque en la fábrica de ladrillos las mujeres trabajan demasiado: “Uno se cansa acá, te duele la cintura, uno lo siente mucho. Uno lo hace, no es que nos obliguen a trabajar los maridos, sino que es voluntad de uno, ya estamos acostumbrados a trabajar. Yo quiero un trabajo más o menos, más fácil y estar con mis familiares”. Aclaró también que si las mujeres no trabajan no tienen dinero para comprar lo que ellas quieren, “vas a querer las cosas pero nada más”. Por ende, no podrían iniciar itinerarios migratorios individuales de manera autónoma.

¹² El campamento en el que viven ahora también está alejado del pueblo aunque no tanto como el otro.

El único proyecto migratorio que Nelly concretó fue familiar, se fueron a donde viven sus cuñados por parte de su marido, en un área periférica de la ciudad de La Rioja, localizada en una provincia argentina. Antes de partir comentaba ilusionada que allí podría

“trabajar en lo que trabaja mi cuñada, en la cooperadora del Paicor [un programa de asistencia social estatal] en la escuela donde van sus chicos, así que está bueno porque allá sí que voy a poder trabajar en algo para ayudar en la casa con unos pesitos. Y mi marido va a estar en la construcción, como su hermano”.

Lo cierto es que la familia entera partió a La Rioja sin que ninguno viajara previamente a constatar si el lugar y el trabajo eran tan promisorios como el cuñado de Nelly había dicho. Así fue que el marido tomó la decisión de partir sin tener en cuenta los deseos de su pareja, construyendo de manera unipersonal, al igual que cuando estaban en Salta, la trayectoria migratoria de la familia y, consecuentemente, el territorio migratorio. Sin embargo, “nos tuvimos que volver, los chicos no se adaptaron, fue todo mal, muy mal y nos volvimos a los dos días con lo puesto. Nos quedó todo allá ¡todo! La mudanza para traer todo de vuelta era muy cara”.

Uno de los motivos por los que Nelly no quiere quedarse en la fábrica de ladrillos es porque tiene que trabajar duro, lo que se relaciona con su situación de opresión de clase. Otro motivo que se superpone, es el sufrimiento generado por las desigualdades de género. Por un lado no dispone de su dinero, a lo que se le agrega la imposibilidad de decidir sobre su futuro y el ser víctima de la violencia física y psicológica de su marido, la que se potencia cuando ella intenta independizarse, tal como sucedió en un momento que ella se mudó al pueblo con sus hijos para que estudien en el secundario. Desea ir a un espacio-identitario en donde están sus hermanas, su familia, sus afectos. Sin embargo, en su narrativa estas cuestiones aparecen atravesadas de manera contradictoria por justificaciones que naturalizan las desigualdades de género cuando plantea que los beneficios de partir a Buenos Aires radicarían en poder “ayudar” a su marido o en que sus hijos puedan conocer la ciudad.

Hasta aquí queda claro que Nelly no quiere quedarse en el campamento, ni con su pareja. También se puede colegir que La Rioja no era el destino que ella quería. En realidad, lo que ella quiere es ir a la ciudad y, para ella, la ciudad es Buenos Aires. No quiere volver al campo, no quiere volver a Bolivia, no quiere ir a otro lugar que no sea “la ciudad”. Cuando va a de visita a su pueblo, le preguntan:

“¿Cómo es Argentina? Y yo le digo que es así y así. Y los familiares te preguntan ¿por qué ya no quieres volver? Y vos le decís toda la verdad ¡No! ¡Qué vamos a volver si ya te acostumbrás! ¡Más vale! ¡Qué vas a volver! Los jóvenes todos se están yendo, ya no queda ninguno. Se han ido en la vida donde puede ser más lindo”.

Conclusiones

Hemos analizado la manera en que los constreñimientos de género y generacionales modelaron las trayectorias migratorias de tres bolivianas que residen en Argentina desde fines del siglo XX. Nos hemos concentrado en el nivel micro para indagar ciertas prácticas residenciales “que no tienen nada que ver con los azares del lanzamiento de una bola de billar” y que “describen la génesis de la constitución o la dislocación de las colectividades humanas territorializadas” (Tarrus 2000: 44).

Es nuestro interés resaltar que, en los casos bajo estudio, las decisiones, proyectos y trayectorias migratorias no necesariamente se basaron en el tener que “buscar trabajo” para “lograr una vida mejor”. Por otra parte, el itinerario en sí estuvo atravesado por valores tales como el contrato moral, la reciprocidad, la obediencia. Asimismo, el desplazamiento se ancló en un territorio construido en la pertenencia a la familia, territorio-espacio que, al estar en movimiento a través de las fronteras de los estados nación, puede ser considerado transnacional¹³.

En el caso de Alicia, el grado de libertad para quedarse es más grande, y también su autonomía en términos de género y de clase. Se encuentra en una etapa del ciclo migratorio más consolidada, su situación socio-económica es relativamente acomodada, sus hijos son mayores e independientes y es ella la que ya hizo un “capitalcito” y puede tomar las decisiones en la unidad económica. Aparentemente no sufre opresiones de género ni de generación en el seno familiar ni registra, al menos en su discurso, experiencias anteriores de maltrato.

El caso de Raquel es intermedio, ha iniciado su itinerario migratorio hace aproximadamente quince años y, con respecto a su situación socio-económica, cuenta con capital suficiente para “poner un negocio” en Tarija. Sus hijos son jóvenes, dos de ellas independientes y uno con estudios secundarios completos. Aún cuando las relaciones de género y generacionales no son ni han sido igualitarias está intentando cambiar la situación en un proceso de aumento de su autonomía de género, de generación y de clase.

El caso de Nelly es el más sojuzgado, si bien no es una migrante reciente, su situación socio-económica es precaria, no tiene independencia de su marido y sus hijos son niños. Las relaciones de género intra-familiares son sumamente violentas. Aunque desea cambiar la

¹³ Si bien nos hemos referido a los constreñimientos que impone el control estatal a las trayectorias circulatorias y a la construcción del espacio transnacional en el caso de Raquel, no hemos profundizado en ellos en los otros casos por razones de espacio.

situación, los intentos que ha hecho por hacerlo han generado mayor violencia hacia ella y sus hijos. Su trayectoria circulatoria no redundó en el incremento de su autonomía ni de género ni de clase.

Según Pedreño Cánovas, las posiciones entre los polos “perfecto turista” y “vagabundo sin remedio [...] Se asignan en función del grado de libertad que poseemos a la hora de elegir nuestros itinerarios de vida [...] Cuanta mayor libertad de elección tenga uno, más elevada será la posición que ocupe en la jerarquía social” (2005: 77).

En el caso de las mujeres que circulan por territorios transnacionales, la feminización de los flujos humanos ha sido caracterizada como una tendencia que se inscribe en las características que ha asumido la internacionalización del trabajo reproductivo en el marco de la globalización de los servicios de cuidado (Herrera, 2005; Parella, 2007; Pedone, 2011; Stefoni, 2002)¹⁴. Los estudios relativos a estas migraciones femeninas individuales sugieren que adquieren un cierto protagonismo económico facilitado por la posibilidad de independizarse frente a las relaciones de subordinación experimentadas en sus contextos de origen, lo que suele transformarse en sus relaciones familiares, debido a que se convierten en pilares de la actividad económica de sus familias y a que se alejan de las relaciones de opresión de género y generacionales. Sin embargo estos cambios no implican necesariamente un empoderamiento puesto que sigue pesando sobre ellas la imagen estereotipada¹⁵ vinculada con la maternidad y la reproducción de la cultura, regional y/o étnica nacional que es característica de las relaciones patriarcales, lo que conlleva a que sean estigmatizadas como “malas madres” (Pedone, 2008). Además, su articulación en los mercados laborales es precaria y son frecuentemente discriminadas por su supuesta adscripción a una etnicidad indígena – además de la etnicidad nacionalidad (Rosas, 2010). De este modo, se yuxtaponen las desigualdades de género, de clase y de etnia-raza¹⁶.

Tal como señalan Lube Guizardi y Garcés (2012), muchas veces los estudios sobre las mujeres migrantes, así como las preocupaciones de los decisores políticos, de los organismos no gubernamentales y de los medios de comunicación, reproducen el nacionalismo

¹⁴ Lube Guizardi y Garcés señalan para el caso de las peruanas en Chile, “el mercado de los ‘servicios del cuidado’ se ha generado históricamente en las sociedades en las que las mujeres autóctonas empiezan a desarrollar funciones económicas *productivas*” generando “una demanda por otras mujeres que se ocupen del trabajo *reproductivo* (...) que aparece como una alternativa a las mujeres migrantes (...) estando expuestas a drásticos procesos de precarización de su mano-de-obra” (2012: 8, comillas y cursivas en el original).

¹⁵ Bastia (2013) remarca, citando a Kabeer, que la ideología y la cultura están entrelazadas en el contenido del propio deseo. De este modo, las necesidades, deseos, intereses e identidades de las personas estructuran sus historias y subjetividades individuales, las que también están influenciadas de manera significativa y sistemática por las normas y valores de las sociedades a las que pertenecen.

¹⁶ No hemos profundizado en estas últimas por razones de espacio.

metodológico y la colonialidad del poder en la medida en que se asume que las mujeres migrantes que nacieron en determinado país tienen las mismas características, desconociendo las diferentes maneras en que las intersecciones de clase, género, generación, etnia-raza y condición migratoria moldean sus trayectorias laborales y circulatorias. Por otro lado, no se repara en las diferentes características de las circulaciones de las mujeres y de los espacios transnacionales en los que se articulan en relación a las modalidades particulares que tienen dichos desplazamientos. Así, no todas las mujeres salen solas a trabajar, sino que muchas veces lo hacen junto con sus familias o se unen a ellas en los lugares a los que se dirigen, lo que incide de manera diferencial no sólo en su articulación en el mercado laboral sino en la reconfiguración de las relaciones familiares, de género y generacionales.

En el caso de las mujeres bolivianas que migran a la Argentina, las desigualdades se intersectan de manera diferencial según se trate de circulaciones autónomas o asociacionales (Ariza, 2007) “acompañando a” o “llamadas por” los varones: esposos, padres, hermanos, hijos, tíos. También varían estas intersecciones según las regiones a las que se dirigen y las características de los mercados de trabajo en las que se articulan ellas y/o sus familias¹⁷. Las trayectorias laborales y circulatorias también difieren de acuerdo a sus posibilidades de ascenso socio-económico, de blanqueamiento étnico (tanto en términos de aboriginalidad como de nacionalidad) y de re-configuración de las desigualdades de género y generacionales.

Bibliografía

- Anthias, F. (2006) Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. En: Rodríguez, P. (ed.) *Feminismos periféricos*: 49-68. Granada. Editorial Alhulia.
- Ariza, M. (2007) Itinerario de los estudios de género y migración en México. En: Ariza, M. y Portes, A. (coords.) *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México. UNAM.
- Balán, J. (1990) La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 5, N° 15: 269-294.

¹⁷ Inclusive, si bien muchas se articulan en el sector del servicio doméstico, a diferencia de “las paraguayas” o “las peruanas”, es común que lo hagan como un complemento a los ingresos que sus familias tienen en los espacios por los que circulan y no como trabajadoras que migran solas “dejando a sus familias” en los lugares de origen. Es más común que migren de manera autónoma las que trabajan en talleres textiles en la ciudad de Buenos Aires (Bastia, 2013).

- Bastia, T. (2007) From Mining to Garment Workshops: Bolivian Migrants in Buenos Aires. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 33, N° 4: 655-669.
- Bastia, T. (2013) 'I am going, with or without you': autonomy in Bolivian transnational migrations. *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 20, 2: 160-177. Disponible en la web: <http://dx.doi.org/10.1080/0966369X.2011.649353>. Consulta: 25 de junio de 2013.
- Benencia, R. (2011) Racionalidades, azar y aventura en la construcción de los itinerarios migratorios. En: Pizarro, C. (coord.) *Migraciones contemporáneas internacionales. Estudios para el debate*: 361-378. Buenos Aires. CICCUS.
- Benencia, R. (2012) Los inmigrantes bolivianos en el mercado de trabajo de la horticultura en fresco en la Argentina. En: OIM. *El impacto de las migraciones en Argentina*, Cuadernos Migratorios, N° 2: 153-234.
- Castillo, J. y Gurrieri, J. (2012) El panorama de las migraciones limítrofes y del Perú en la Argentina en el inicio del siglo XXI. En: OIM. *El impacto de las migraciones en Argentina*, Cuadernos Migratorios, N° 2: 17-50.
- Dandler, J. y Medeiros, C. (1991) *Migración temporaria en Cochabamba, Bolivia a Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío*. En: Pessar, P. (ed.) *Fronteras permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América*. Buenos Aires. Planeta.
- Domenech, E. (2009) De la retórica de la exclusión a la retórica de la inclusión. En: Domenech, E. (coord.) *Migración y política: el estado interrogado*. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba.
- Domenech, E. y Magliano, M. J. (2007) Migraciones internacionales y política en Bolivia: pasado y presente. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 62: 3-41.
- Foucault, M. (2009) *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid. Editorial Akal.
- Gadea, E.; Benencia, R. y Quaranta, G. (2009) Bolivianos en Argentina y España. De la migración tradicional a las nuevas rutas. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 28: 9-20.
- Gil Araujo, S. y Pedone, C. (2013) Políticas públicas y discursos políticos sobre familia, migración y género en contextos de inmigración/emigración: España, Ecuador y Colombia. En: Karasik, G. (coord.) *Migraciones internacionales: reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*: 149-170. Buenos Aires. CICCUS.
- Giorgis, M. (2004) *La Virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*. Buenos Aires. Antropofagia.

- Glick Schiller, N.; Basch, L. y Szantson Blanc, C. (1995) From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, Vol. 68, Nº 1: 48-63.
- González Arias, A. (2012) Migración de tránsito por México: una cartografía del movimiento territorial. En: Lizardi Gómez, A. y Ortiz Cadena, K. (coords) *Cartografías del movimiento. Bosquejos de espacios creados por recorridos de individuos y artefactos*: 13-362. Guadalajara. Universidad de Guadalajara.
- Guarnizo, L. (2010) Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo. En: Lara Flores, S. (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*: 47-80. México. CONACYT, M. Á. Porrúa.
- Guarnizo, L. y Smith, M. (1999) Las localizaciones del transnacionalismo. En: Mummert, G. (ed.) *Fronteras fragmentadas*: 45-62. México. Colegio de Michoacán-CIDEM.
- Herrera, G. (2005) Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado. En: Herrera, G.; Carrillo, M. C. y Torres, A. (eds.) *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*: 281-304. Quito. FLACSO.
- Herrera Lima, F. (2005) *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México. UAM.
- Hinojosa Gordonava, A. (2009) *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz. CLACSO.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994) *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. Los Ángeles. University of California Press.
- Jardim, D. y López, L. (orgs.) (2013) *Políticas da Diversidade: (in)visibilidades, pluralidade e cidadania em uma perspectiva antropológica*. Porto Alegre. Editora da Universidade – UFRGS.
- Jensen, F. (2013). “Atravesar” la frontera: La huella perpetua en la experiencia migratoria. En: Correa, V., Bortolotto, I. y Musset, A. (eds.) *Geografías de la espera. Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile. 1990-2012*: 97-138. Santiago de Chile. Uqbar Editores.
- Karasik, G. (1995) Trabajadoras bolivianas en el conurbano bonaerense. Pequeño comercio y conflicto social. En: Benencia, R. y Karasik, G. (eds.) *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*: 65-97. Buenos Aires: CEAL.
- Lara Flores, S. (2010) Introducción. En: Lara Flores, S. (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*: 7-15. México. CONACYT, M. Á. Porrúa.
- Levitt, P. (2010) Los desafíos de la vida transnacional familiar. En: Gil Araujo, S. (ed.) *Rompiendo Estereotipos: Familias, Niños, niñas, y jóvenes migrantes*. Madrid. Iepala.

- Lizardi Gómez, A. y Ortiz Cadena, K. (2012) Introducción. En: Lizardi Gómez, A. y Ortiz Cadena, K. (coords). *Cartografías del movimiento. Bosquejos de espacios creados por recorridos de individuos y artefactos*: 1-12. Guadalajara. Universidad de Guadalajara.
- Lube Guizardi, M. y Garcés, A. (2012) Mujeres peruanas en las regiones del norte de Chile: apuntes preliminares para la investigación. *Estudios Atacameños. Arqueología y antropología surandina*, N° 44: 5-34.
- Magliano, M. J. y Romano, S. (2011) El desarrollo y las migraciones femeninas en la agenda política sobre migraciones internacionales: universalismo etnocéntrico y colonialidad de género. En: Pizarro, C. (coord.) *Migraciones contemporáneas internacionales. Estudios para el debate*: 39-62. Buenos Aires. CICCUS.
- Mallimaci Barral, A. (2013) Localizando el sentido de las desigualdades. Inclusiones y exclusiones de los/as bolivianos/as en Ushuaia. En: Karasik, G. (coord.) *Migraciones internacionales: reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*: 87-107. Buenos Aires. CICCUS.
- Moore, S. (2011) *La construcción social del trabajo de mujeres bolivianas en verdulerías de buenos Aires. Trabajo, género y etnicidad-nacionalidad*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO-Argentina.
- Morokvasic, M. (1984) Birds of passage are also women. *International Migration Review*, Vol. 18, N° 4: 886-907.
- Musset, A., Correa, V. y Bortolotto, I. (2013) Introducción. Santiago y sus migrantes: entre espera y esperanza. En: Correa, V., Bortolotto, I. y Musset, A. (eds.) *Geografías de la espera. Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile. 1990-2012*: 17-30. Santiago de Chile. Uqbar Editores.
- Oso Casas, L. (2008) Migración, género y hogares transnacionales. En: García Roca, J. y Lacomba, J. (coords.) *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*: 561-586. Barcelona. Bellaterra.
- Parella, S. (2007) Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, N° 2: 151-188.
- Pedone, C. (2008) Varones aventureros vs. madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *REMHU. Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, XVI, 30: 45-64.

- Pedone, C. (2011) Nuevas formas de organización familiar: la migración ecuatoriana hacia España. En: Pizarro, C. (ed.). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*: 63-75 Ciccus, Buenos Aires.
- Pedreño Cánovas, A. (2005) Sociedades etnofragmentadas. En: Pedreño Cánovas, A. y Hernández Pedreño, M. (coords.) *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*: 75-106. Murcia. Universidad de Murcia.
- Pessar, P. (1999) Engendering Migration Studies: The Case of New Immigrants in the United States. En: Hondagneu-Sotelo, P. (ed.) *Gender and U.S. Immigration: Contemporary Trends*: 20-42. Los Angeles. University of California Press.
- Pizarro, C. (2011a) “Ser boliviano” en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. *Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales*. Córdoba. EUCC.
- Pizarro, C. (2011b) Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de inmigrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. En: Pizarro, C. (coord.) *Migraciones contemporáneas internacionales. Estudios para el debate*: 335-359. Buenos Aires. CICCUS.
- Pizarro, C. (2013) La bolivianidad en disputa. (Des)marcaciones de etnicidad en contextos migratorios. En: Karasik, G. (coord.) *Migraciones internacionales: reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*: 331-360. Buenos Aires. CICCUS.
- Quesnel, A. (2010) El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida. En: Lara Flores, S. (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*: 19-22. México. CONACYT, M. A. Porrúa.
- Rivero Sierra, F. (2013) La construcción de la decisión migratoria en comunidades campesinas de Toropalca, Potosí, Bolivia. En: Karasik, G. (coord.) *Migraciones internacionales: reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*: 25-48. Buenos Aires. CICCUS.
- Rosas, C. (2010) *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvatori, S. (2013). Dinámicas globales y de género en la migración de las mujeres asentadas en la ciudad de Santiago. En: Correa, V., Bortolotto, I. y Musset, A. (eds.) *Geografías de la espera. Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile. 1990-2012*: 179-212. Santiago de Chile. Uqbar Editores.

- Sassen, S. (2003) *Contra-geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid. Editorial Traficantes de Sueños.
- Sassone, S. (2009) Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina. *Temas de patrimonio cultural*, N° 24: 389-402.
- Sassone, S., Bertone de Daguerre, C., Capuz, S., Jáuregui, G. y Matossian, B. (2006) Migración transnacional y trayectorias residenciales: bolivianos en el área metropolitana de Buenos Aires. *Párrafos geográficos*, Vol. 5, N° 2: 135- 161.
- Sayad, A. (1998) *A Imigração ou os Paradoxos de Alteridade*. São Paulo. Editora da Universidade de São Paulo.
- Silverstein, P. (2006) Immigrant Racialization and the New Savage Slot: Race, Migration, and Immigration in the New Europe. *Annual Review of Anthropology*, V. 34: 363–84.
- Stefoni, C. (2002) Mujeres peruanas en Chile. *Papeles de Población*, N° 33: 118-135.
- Tarrus, A. (2000) Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de “territorio circulatório”. Los nuevos hábitos de identidad”. *Relaciones*, V. XXI, N° 83: 38-66.
- Trpin, V. y Radonich, M. (2013) Mujeres migrantes en la organización de territorios rurales en el Alto Valle de Río Negro. En: Karasik, G. (coord.) *Migraciones internacionales: reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*: 279-304. Buenos Aires. CICCUS.